

## Producción Literaria

# Rayo, El Perro Valiente

**Autor:** EST. SANTIAGO LONDOÑO ESPINOZA

**Filiación:** INSTITUCIÓN EDUCATIVA MIGUEL ANTONIO CARO

Corregimiento Presidente - San Pedro - Valle del Cauca

HABÍA una vez un perro llamado Rayo que vivía muy feliz a las afueras de un bosque junto a la familia de María, su dueña de toda la vida. La relación entre Rayo y María era muy especial, siempre andaban juntos, eran inseparables hasta para ir a la escuela. Un día, mientras ambos jugaban en el jardín de la casa, Rayo escuchó algo extraño en la profundidad del bosque y decidieron ir a explorar.

Luego de caminar por más de una hora tras el eco del ruido, María se percató que estaban muy adentro del bosque y cuando le entró una extraña sensación de ansiedad escucharon un fuerte estruendo. Fue tan potente y cerca el ruido que Rayo se asustó y salió corriendo a toda velocidad separándose de María. La reacción de María fue correr detrás de él mientras le gritaba:

¡Rayo no tengas miedo, ven...!

Luego de un par de horas buscándolo sin resultados, María escuchó a lo lejos los ladridos de Rayo. Cuando llegó a la fuente de esos ladridos, su sorpresa fue tremenda porque no era Rayo quien ladraba sino un lobo blanco de ojos rojos, gigante y cola con rayas negras. Al sentir la presencia de María, el lobo empezó a perseguirla, ella, como pudo y con el cansancio en sus piernas, logró esconderse

bajo la raíz de un árbol viejo. Sin embargo, antes de quedar a salvo de este lobo amenazante, María dió un paso en falso, chocó con un arbusto y se dobló el tobillo. El lobo ya sabía dónde estaba, su olfato no le fallaba y se estaba acercando a María. El destino ya no tenía reversa; ella, sin poder correr, no tenía escapatoria. De repente y para su suerte. Rayo, su amigo inseparable de toda la vida estaba observando la terrible escena. Rayo tenía mucho miedo para intervenir pero recordó las palabras de María sobre la amistad e inmediatamente se llenó de valor y valentía, fue a ayudarla. El lobo, a ver lo que intentaba Rayo, se le fue encima pero Rayo corrió como nunca antes en su vida para que el lobo lo siguiera y María pudiera huir.

Sin darse cuenta, María llegó a su casa y con el corazón en la mano se sentó en el jardín a esperar que apareciera Rayo. A los 4 días Rayo apareció entre los árboles, cansado y mal herido. Jhon, el padre de María y su mejor amigo, Andrés, decidieron ir a buscar al lobo. Después de un par de horas encontraron al lobo muerto al fondo de un acantilado. Andrés, al observar de cerca al lobo, se dio cuenta que no era un lobo adulto se llenó de miedo y surgió la siguiente conversación: -Andrés: Oye este no es un lobo adulto sabes qué significa eso.

-Jhon: sí lo se. . . tenemos que salir de aquí pero antes debemos encontrar su guarida.

-Andrés: ¡Pero que dices quieres que nos maten!

Jhon: ¡si quieres vete yo no me iré, no puedo dejar que esto se repita, la próxima vez puede suceder una tragedia!

En medio de la discusión no se dieron cuenta que la guarida de los lobos estaba cerca y los alertaron. De repente se escuchó un aullido que venía de la cima del acantilado no les quedó nada más que esconderse. Rápidamente se empezaron a escuchar ruidos en la maleza y tuvieron que hacer un plan:

Andrés:te dije que nos fuéramos vamos a morir.

Jhon: cállate no hables tan fuerte hagamos un plan.

Andrés: ¿se te ocurre algo?

El plan era crear una distracción para

poder huir. Después de un rato buscando con que construir su plan encontraron una rama apunto de caer y le lanzaron una piedra. Cuando la rama cayó, salieron corriendo en busca de un sitio seguro. Un lobo de la manada se dió cuenta de lo que hizo los intrusos y salió a perseguirlos pero cuando estaba a punto de alcanzarlos, Jhon y Andrés cayeron a un río y de esta manera, lograron escapar. El golpe fue tan fuerte que se desmayaron pero luego despertaron a las orillas de un aldea de indígenas.

El papá de María y Andrés trataron de comunicarse con los nativos pero no fue posible por las diferencias en el idioma. Un indígena que aprendió a leer los labios pudo comprender la historia de Jhon y Andrés y la comunidad accedió a brindarles ayuda.

Ambos volvieron a casa con la ayuda de los indígenas y reportaron la ubicación de la cueva de lobos mediante unas coordenadas (1343 120 1356). Después se enteraron por las noticias que los lobos habían sido capturados y mandados a un refugio de animales.

